



LECCIÓN 8

JÓVENES

20 de agosto de 2011

Primero lo primero

El relato bíblico: Josué 8.

Comentario: Patriarcas y profetas, capítulo 46.

ANTES DE ENSEÑAR

I. SINOPSIS

Lo que hacemos después de alcanzar un éxito determinado resulta ser una mayor prueba para nuestro carácter que la manera en que respondemos a nuestros momentos de fracaso. En efecto, el éxito puede ser mucho más devastador en el sentido de que tiende a darnos un falso sentido de seguridad. Este fue el dilema que enfrentaron los israelitas cuando se encontraron en la planicie frente a los montes Ebal y Gerizim.

En ese lugar fueron reunidos por Josué inmediatamente después de haber conquistado (bueno, en realidad, después de que Dios conquistó) la ciudad de Ai. Para ser honestos, no muchos de nosotros estaríamos listos para un servicio de adoración después de haber derrotado a un débil enemigo que sin embargo ya nos había derrotado y causado muchos problemas. Lo más seguro es que estaríamos tomando sus riquezas, bailando sobre sus cuerpos, y celebrando ese momento de gloria. Pero esta no fue la manera en que Josué decidió afrontar los primeros momentos del triunfo. La celebración y la fiesta podían esperar.

En lugar de eso, Josué 8: 30-35 nos habla de un maravilloso espectáculo: Una nación completa, incluidos los hombres, las mujeres, los niños y los extranjeros se reunieron frente a dos montes para alabar a su Dios y para recibir la orden de marcha antes de tomar la posesión absoluta de la Tierra Prometida. Josué nunca olvidó las últimas palabras que Moisés le dirigió (ver Deuteronomio 27: 1-7). Josué debía recordarle al pueblo las bendiciones que traería su obediencia a Dios y las maldiciones que caerían sobre ellos como resultado de la desobediencia. Josué fue un digno sucesor de Moisés. Les leyó todas las palabras de la ley, sin pasar por alto ningún punto.

Tal como lo afirma Elena G. de White, Dios deseaba que su pueblo recibiera instrucciones explícitas de lo que se esperaba de ellos para que de esa manera pudieran evitar las artimañas de Satanás en el nuevo hogar. La historia resalta de manera clara el amor de Dios hacia su pueblo. Él no solo está dispuesto a librarlos del peligro físico, sino también de la ruina espiritual. Dios siempre nos da el conocimiento y el poder para que seamos capaces de vencer. A nosotros tan solo nos resta, como sucedió en el caso de los israelitas, escuchar y obedecer sus mandatos.

II. OBJETIVOS

Que los alumnos:

- Sepan que Dios cumple todas y cada una de las promesas que hace a su pueblo. (*Saber*)
- Experimenten el gozo de devolverle a Dios ese mismo amor por medio de la fe constante en su pacto. (*Sentir*)
- Se sientan animados a tomar decisiones positivas para servir a Dios en cada aspecto y área de sus vidas. (*Responder*)

III. PARA ANALIZAR

- La guerra
- El pecado, el mal y Satanás
- La adoración

Usted hallará materiales que lo ayudarán a analizar estos y otros temas junto con sus alumnos en el sitio de Internet <http://www.cornerstoneconnections.net> (en inglés).

ENSEÑANZA DE LA LECCIÓN

I. PARA INTRODUCIR EL TEMA

Actividad

Refiera a los alumnos a la sección ¿Qué opinas? de la lección del alumno de esta semana. Después que la hayan completado, analice junto con ellos las respuestas que dieron.

Ilustración

Comparta la siguiente ilustración con sus propias palabras:

Booker T. Washington describe la ocasión en que conoció a un ex esclavo de Virginia, Estados Unidos, en su libro *Up From Slavery* [De esclavo a hombre libre]: «Descubrí que este hombre había hecho un contrato con su amo uno o dos años antes de la declaración de emancipación, en el que se establecía que el esclavo podía comprarse a sí mismo pagando una cantidad específica por su cuerpo, y mientras lo hacía, podía trabajar donde deseara y para quien deseara.

»Al darse cuenta de que podía conseguir una mejor paga en Ohio, el esclavo se fue hasta allá. Cuando se declaró la libertad, aún le debía a su amo unos trescientos dólares. A pesar de que la declaración de emancipación lo libraba de toda obligación hacia su amo, este hombre de color caminó casi todo el trayecto de regreso hasta la casa de su antiguo amo en Virginia y puso todo el pago, incluidos los intereses, en sus manos.

»Al contarme esto, este hombre me dijo que él sabía que no tenía la obligación de pagar esa deuda, pero que él le había dado su palabra a su amo y que él nunca dejaba de cumplir lo que prometía. Sentía que jamás podría disfrutar de su libertad si no cumplía con su promesa». Si alguien fue capaz de cumplir una promesa hecha bajo la imposición de la esclavitud, ¿no podremos nosotros cumplir las promesas que le hemos hecho a Dios?

II. ENSEÑANZA DEL RELATO

Para introducir el relato

Comparta las siguientes ideas con sus propias palabras:

Es normal que en el curso de nuestra vida, en numerosas ocasiones nos deseemos alguna bendición unos a otros. Solemos desear el bien cuando alguien está enfermo, cuando está en una situación difícil, cuando ha alcanzado una buena posición, etc. No es común encontrarnos con gente que se la pasa maldiciendo a los demás. Hay quienes lo hacen, pero por lo general suelen recibir el rechazo de la sociedad y al poco tiempo los demás comienzan a excluirlos.

En Josué 8, Dios se relaciona de alguna manera con esta tendencia humana de desear bendiciones y odiar las maldiciones. Él deja clara sus expectativas respecto de todos los que afirman seguirlo, disfrutaron sus bendiciones y se gozan en su amor. También deja en claro las maldiciones que acarrearán la desobediencia. Por lo general, estas maldiciones no son sino las consecuencias de nuestras propias elecciones. Dios desea que vivamos sin remordimientos.

Lecciones del relato para los maestros

Después de leer la sección Identifícate con la historia junto con sus alumnos, exprese en sus propias palabras lo que sigue a continuación y analícelo con ellos.

- ¿Qué cosas específicas hizo Dios para ayudar a Israel en su batalla contra Ai? Preguntemos a los alumnos si creen que es justo que Dios ayude a un bando y no al otro.
 - ¿Por qué Dios ordenó a Israel que destruyera y quemara por completo a Ai, pero les dio permiso de quedarse con sus cosas y sus animales (Josué 8: 1, 2, 8)? (Ver la nota en la sección *El contexto y el trasfondo del relato* de la semana pasada sobre Josué 6: 21-24).
 - Sin duda habría mujeres y niños entre los que morirían en Ai. ¿Qué podemos decirles a aquellos que se basan en este episodio para afirmar que el Dios de los cristianos no es un Dios de amor?
 - En Josué 8: 18 el Señor le dice a Josué «Da ya la señal de atacar la ciudad de Ai, que yo te la voy a entregar». ¿Por qué Dios le pidió a Josué que hiciera esto? ¿Qué lección quería darle Dios a Josué? ¿Qué mensaje daba esta acción a los israelitas sobre el liderazgo de Josué? Recordemos que en ese momento la influencia de Moisés aún era muy grande sobre la nación de Israel.
 - Josué fue muy cuidadoso de seguir todas las instrucciones de Moisés sobre la ceremonia de renovación del pacto. ¿Por qué se preocupaba tanto de que cada detalle se cumpliera a la perfección? ¿De qué manera esto muestra respeto hacia Dios y hacia Moisés, su mentor? ¿Qué nos dice esto sobre la manera en que debemos respetar a aquellos que han servido a Dios con fidelidad durante años?
 - ¿Cómo creen que se sentían los israelitas al escuchar a Josué? ¿Creen que los niños y los jóvenes en la congregación de los israelitas pudieron apreciar esta ceremonia? Después de todo, al parecer no hubo ningún elemento que atrajera la atención de los jóvenes de hoy. ¿Disfrutarían los jóvenes de la actualidad de una ceremonia como esta? Expliquen.
- Usemos los siguientes pasajes para entender mejor los pasajes que Josué les leyó a los israelitas: Deuteronomio 27 y 28. Seleccionemos con antelación algu-

nos versículos específicos de estos capítulos para ser leídos en turnos por los alumnos.

El contexto y el trasfondo del relato

Utilice la siguiente información para arrojar más luz sobre el relato. Compártala con sus alumnos con sus propias palabras.

1. **La derrota de la superpotencia.** Cuando los israelitas finalmente llegaron a la Tierra Prometida en Canaán, eran una superpotencia en ciernes. Todo el mundo les temía, pero la fama de invencibles se les subió a la cabeza. Josué 7: 1-5 es una verdadera lección para todo aquel que se olvida de Dios y tolera el pecado. Cuando llegaron a Ai lo hicieron con una pequeña fuerza de ataque, pero terminaron derrotados y perseguidos. El versículo 1 explica por qué fallaron: «Pero un miembro de la tribu de Judá, que se llamaba Acán y era hijo de Carmí, nieto de Zabdí y bisnieto de Zerah, tomó varias cosas de las que estaban consagradas a la destrucción, con lo cual todos los israelitas resultaban culpables ante el Señor de haber tomado lo que él había ordenado destruir. Por eso la ira del Señor se encendió contra ellos».
2. **Un solo camino.** La ley de Moisés, dada por Dios para regular la vida diaria de la nación judía, jamás tuvo la intención de ser un medio de salvación por las obras. Los servicios de sacrificios del santuario tenían como objetivo mostrar que solo la sangre derramada de una víctima inocente podía pagar el precio por el pecado. El servicio del santuario señalaba el día en que Cristo vendría y daría su vida por los pecados de este mundo (Juan 3: 16). A veces tenemos la tendencia de pensar que si obedecemos

todo lo que Dios dice ya es suficiente para entrar al reino de los cielos. ¡No! Siempre necesitaremos a Jesús, pues solo su justicia puede pagar el precio.

3. **Los diez grandes.** Algunos afirman equivocadamente que los Diez Mandamientos fueron abolidos cuando Jesús murió, junto al sistema de sacrificios. Esta interpretación nos lleva a preguntarnos: ¿Tenemos ahora libertad de adorar a dioses falsos, asesinar, robar, cometer adulterio, deshonorar a nuestros padres, etc.? La respuesta, obviamente, es no. Esta es la verdad de la Palabra de Dios: «No crean ustedes que yo he venido a suprimir la ley o los profetas; no he venido a ponerles fin, sino a darles su pleno valor. Pues les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, no se le quitará a la ley ni un punto ni una letra, hasta que todo llegue a su cumplimiento. Por eso, el que no obedece uno de los mandatos de la ley, aunque sea el más pequeño, ni enseña a la gente a obedecerlo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero el que los obedece y enseña a otros a hacer lo mismo, será considerado grande en el reino de los cielos» (Mateo 5: 17-19).
4. **El rincón del amén.** El *Comentario bíblico adventista* dice que el lugar donde se reunieron los israelitas para la renovación del pacto era el mismo lugar donde Abraham había erigido su primer altar en la tierra de la promesa. «Ahora el pueblo se reunía allí con seis tribus de cada lado del valle. Las seis que estaban en el monte Gerizim debían responder con un amén después de leerse cada bendición, y las seis que estaban en el Ebal debían responder de la misma forma cuando se leyese cada maldición». (t. 2, p. 219).

Enseñando...

Pida a sus alumnos que repasen las otras secciones de su lección.

- **Puntos de vista.** Pregúnteles si las citas registradas en la sección *Puntos de vista* transmiten el mensaje central de la lección de esta semana.
- **Más luz.** Lea la declaración que aparece en la sección *Más luz*. Pregúnteles qué relación encuentran ellos entre la declaración de *El Deseado de todas las gentes* y lo que han analizado en la sección *Explica la historia*.

Puntos de impacto. Indique a sus alumnos los versículos de la lección que están relacionados con el relato de esta semana. Haga que los lean y decidan cuál de ellos les habla de manera más directa. Pida que expliquen las razones por las que escogieron ese texto particular. Si lo desea, puede asignar los versículos a parejas de alumnos para que los lean en voz alta, los analicen con la clase y escojan cuál es el más relevante de todos.



Consejos para una enseñanza óptima

Actividades prácticas y el análisis

Pidamos a un invitado que venga al salón de clases y comparta con los jóvenes un episodio de su vida en el que haya hecho una promesa y la haya cumplido, o en la que haya hecho una promesa importante y no haya sido fiel a esa promesa. Quizá nosotros mismos tenemos una anécdota de esas características para contar.

A veces los alumnos responden de una manera mucho más positiva ante un invitado que venga a compartir un testimonio personal que ilustre la lección del día. Puede ser alguien que no forme parte del Ministerio de Jóvenes o del mismo grupo dentro de la iglesia. Esa persona podría compartir su testimonio en lugar de usar la ilustración que se da aquí.

LO BÁSICO

Resumen

Comparta los siguientes pensamientos con sus propias palabras:

Dios nos ama. La creación así lo declara, a pesar de la degradación que el pecado ha traído sobre ella. Nuestro propio cuerpo lo declara, a pesar del daño que le hacemos. Dios ama a la humanidad. ¿Cuánto la ama? Lo suficiente como para enviar a Jesús para que diera su vida por nosotros. Después de todo lo que Dios ha hecho por nosotros, ¿podemos considerar la obediencia un precio muy alto que pagar por su maravillosa gracia?

La cuestión de cuál será nuestra respuesta antes las repetidas muestras de la bondad divina es el tema central que ocupa Josué 8. Josué 7 nos enseña que la desobediencia tiene consecuencias, pero la obediencia a Dios también las tiene. No hay obediencia que no fluya de un corazón de amor. Fue el amor lo que llevó a Josué y a los israelitas a reunirse para celebrar esta ceremonia de renovación del pacto. El viaje había sido largo y penoso. No era el momento de darle la espalda al Dios que, unas horas antes, les había dado una victoria decisiva sobre la ciudad de Ai.

Por el contrario, era el momento de declarar la voluntad individual y personal de vivir para Dios y guardar sus leyes como una demostración del amor que sentían hacia él. Dios tiene que haber presenciado esa escena con gran alegría. Él sabía que muchos de los que estaban presentes se olvidarían algún día de lo prometido y que caerían nuevamente en los viejos hábitos y pecados. Pero Dios se goza en el esfuerzo de cada ser humano por complacerlo.

Nosotros también podemos ser débiles y caer. Es probable que también prometamos hacer cosas, aunque nuestras promesas no valgan más que el papel en el que las escribimos. Sin embargo, gracias al sacrificio de Jesucristo y por medio del poder del Espíritu Santo, recibiremos la capacidad de obedecer a Dios.

III. CONCLUSIÓN

Actividad

Concluya con la siguiente actividad y resuma el tema con sus propias palabras.

Entreguemos a cada alumno una tarjeta tipo ficha y un lápiz. Pidámosles que escojan una bendición de Deuteronomio 28 o 29 que les gustaría experimentar en sus vidas esta semana. Invitémoslos a escribir un párrafo en el que detallen qué piensan hacer para cumplir con las condiciones necesarias para recibir esa bendición de parte de Dios.

Hagamos una oración de dedicación a Dios en la que pidamos que derrame su poder y su gracia sobre cada alumno que exprese la intención de obedecer sus mandamientos esta semana.



Recuerde a sus alumnos el plan de lecturas del comentario inspirado de la Biblia, denominado la serie «El Conflicto». La lectura que corresponde a esta semana se encuentra en *Patriarcas y profetas*, capítulo 46.